

que el otro que se parece
á usted...

ROQUE. Vamos, ya me acuerdo;
aquel está disfrazado;
tiene la barba y el pelo
postizo, y es el amante
de la niña...

LUC. ¿Cómo es esto?
Usted ha escrito esta carta?

ROQUE. Sí señor.

LUC. Es usted un nécio,
ó un truhan!

ROQUE. La adulacion
no me agrada, caballero!

LUC. Esta es la letra de usted!
usted la ha escrito.

ROQUE. Es un hecho!

LUC. ¿Cómo es el otro el amante?

ROQUE. Toma! Muy sencillo; siéndolo.
Ahora que he visto la carta,
lo que pasó, ya recuerdo:
soy memorialista y...

LUC. Ya me lo ha dicho!

ROQUE. Convengo!

LUC. Y aunque yo no lo creía...

ROQUE. Pues sí, puede usted creerlo.
Vino un criado al portal
y me dijo... «copie presto
esta carta!»—«Para qué?
le pregunté...—«Es un secreto!
»usted escribe, y yo le pago;
»lo demás le importa un bledo!»
Yo callé; copié la carta;
me pagaron, y laus Deo!
Ni yo á Elvira conocía,
ni á ese dichoso don Pedro
de Almazan...

LUC. Esa reserva...
buscar quien escriba... cielos!
conoceré á mi rival?
si su letra... otro misterio!

ROQUE. Por lo visto...

- LUC. Usted qué hace
en esta casa?
- ROQUE. Esto es bueno!
Si me han metido por fuerza
y me tienen prisionero
pasando una mala noche
sin comerlo ni beberlo;
dándome sustos crueles!...
- LUC. Por qué estaba usted en acecho!
- ROQUE. Yo no...
- LUC. Sin duda será,
pues no vino con intento
de ver á Elvira, un espía:
un agente del tío Pedro!
- ROQUE. Antes se le daba don
y ahora es tío?... no lo entiendo!
- LUC. No hablo de Almazan ahora!
- ROQUE. Pues entónces... yo me enredo!
el tío Pedro... ah! El remendon
del portal de...
- LUC. Vive el cielo!
¿Se está burlando de mí
el miserable?
- ROQUE. Ay! Yo tiemblo!

ESCENA X.

DICHOS, JACINTO y D. JUAN.

- JAC. Señor, espera el caballo.
- LUC. Ahora partir!
- JUAN. Al momento.
- LUC. Oh! don Juan!
(Corriendo á él; hablan toda la escena los dos aparte
á media voz.)
- ROQUE. (Si yo pudiera
escurrirme... ca! no puedo.)
(Viendo á Jacinto á la puerta.)
- JUAN. Como ya estaba enterado
de que estábais al acecho
del hombre que con disfraz
espiaba nuestro secreto,

y como que usted al punto
ha de partir...

LUC. Sí.

JUAN. Yo vengo
á saber lo que ha ocurrido.

ROQUE. (Hablan bajito; misterios!)

JUAN. Para ponerme á sus órdenes
por si mientras parte...

ROQUE. (Temo
no sé por qué!)

LUC. Su venida
con el alma le agradezco.
Aquel hombre... (Señalando á Roque.)

JUAN. Es Almazan?

ROQUE. (Me miran! No sé qué siento;
las piernas me estan temblando!)

LUC. Ese miserable viejo
espiaba en esta calle:
tal vez agente secreto
del personaje...

JUAN. Entendido:
yo me encargaré de eso.

LUC. Hemos cogido á otro hombre
que viste cual él; lo tengo
en el subterráneo; ese
no espiaba nuestro secreto;
el amor era su guia,
y que se me guarde quiero
hasta mi vuelta.

JUAN. Corriente;
yo interrogaré á este preso,
y daré cuenta de él,
si es peligroso.

LUC. Convengo.

ROQUE. (Qué hablarán? Ay! otra vez
me miran!...)

LUC. (Alto á Jacinto.) Mientras me ausento,
que obedezca todo el mundo
en casa á este caballero!

JAC. Está muy bien.

JUAN. Pero urge
que se marche usted al momento.

LUC. Adios, don Juan.

JUAN. Él le guie,
y quiera que llegue á tiempo!

ESCENA XI.

D. JUAN, ROQUE y JACINTO.

JUAN. Jacinto, cierra esa puerta.

ROQUE. Señor, quisiera...

JUAN. Silencio!

ROQUE. Es que sin saber por qué
estoy detenido y preso,
y se me impide salir
yo no sé con qué derecho!

JUAN. Si debe usted salir libre
ahora mismo lo sabremos.
Has cerrado?

JAC. (Acercándose confidencialmente.) Sí señor;
y ya en mi bolsillo tengo
la llave de esa otra puerta
secreta.

JUAN. Cuál? No la veo.

JAC. En ese muro se abre;
se la quité hace un momento
á la señorita.

JUAN. Cómo?

JAC. (Más bajo.) Señor, esto no va bueno!
Estamos comprometidos
los bonapartistas.

JUAN. Cierto.

JAC. Por causa de don Luciano
que se nos descubra temo.

JUAN. Sospechas de su lealtad?

ROQUE. (Buen papel estoy haciendo!)
Si llego á salir de aquí,
á San Roque le prometo
llevarle un memorialista
de plata.)

JAC. Sí señor.

JUAN. (Bueno!
conque enamorado!)

- JAC. Sí;
enamorado y con celos,
lo echará todo á perder:
la niña sabe el secreto.
- JUAN. Qué dices?
- JAC. Nos amenaza
con descubrirlo.
- ROQUE. (Me siento;
que la discusión es larga,
ó al ménos, promete serlo!)
(Se sienta al foro.)
- JAC. Sabiéndolo ella, el amante
lo ha de saber, por supuesto!
- JUAN. Dónde está?
- JAC. En el subterráneo.
- JUAN. Está seguro?
- JAC. Lo creo!
- JUAN. Y ese hombre? (Por Roque.)
- JAC. Debe saber
tambien algo; por lo ménos,
comprende que en esta casa
ocultamos un misterio.
Es don Luciano muy tímido,
señor, ó muy poco diestro!
- JUAN. Ve al subterráneo, vigila,
que yo bajaré á tu encuentro;
en tanto que él esté ausente
su torpeza enmendaremos.
- JAC. ¿Y ese hombre? (Por Roque.)
- ROQUE. (Cielos, me miran!)
- JUAN. Déjame con él.
- ROQUE. (Ya tiemblo!)
- JUAN. Baja y observa, que yo
pronto bajaré.
- JAC. Allí espero. (Váse foro.)

ESCENA XII.

D. JUAN y ROQUE.

- JUAN. Quién es usted?
- ROQUE. Yo... señor...

- JUAN. Pronto!
- ROQUE. Roque Montenegro;
memorialista.
- JUAN. Por qué
se encuentra aquí?
- ROQUE. Me cogieron,
y me encerraron por fuerza.
- JUAN. Usted estaba al acecho.
- ROQUE. No tal!
- JUAN. Usted espiaba!
- ROQUE. Ca! No! Me hallaba en el hueco
de la puerta; que en la calle
armado estaba un jaleo
de palos y cuchilladas,
y me guarecí por miedo!
- JUAN. Es el cuento inverosímil!
- ROQUE. Pues señor, ese es el hecho;
¿quiere usted que se lo jure?
- JUAN. Yo no fio en jurameatos.
(Si acaso del de Montijo
fuera un agente secreto...
Veamos!)
- ROQUE. (Qué pensará!)
- JUAN. ¿Qué hay ahora en el convento
de San Francisco?
- ROQUE. Qué? frailes!
- JUAN. Nada más? (Con intencion.)
- ROQUE. Tambien hay legos.
- JUAN. ¿Y qué más?...
- ROQUE. Altares, santos...
- JUAN. ¿Y qué más?
- ROQUE. Y candeleros!
- JUAN. Algo habrá más!
- ROQUE. Monaguillos,
y en la cocina pucheros!
- JUAN. Y qué más hay?
- ROQUE. Qué sé yo!
- JUAN. Pues yo sé mucho.
- ROQUE. Me alegro!
- JUAN. Yo conozco al personaje
que llamándose el tío Pedro...
- ROQUE. Y vuelta!

- JUAN. Allí va á menudo
por las noches con misterio.
- ROQUE. No lo dudo.
- JUAN. (No se turba!)
¡Y de Aranjuez, qué tenemos?
- ROQUE. De Aranjuez?... Á no ser fresas
ó espárragos... mas no es tiempo.
- JUAN. (¿Se está burlando de mí?
Es un pillo ó un majadero?
Ni se altera... ¿podrá ser
este hombre tan sereno?)
- ROQUE. (Á qué vendrá preguntarme
por cosas que yo no entiendo?)

ESCENA XIII.

DICHOS, JACINTO.

- JAC. Señor! Si yo lo decia!...
- ROQUE. (Será otro embrollo?)
- JUAN. Qué pasa?
- JAC. Nos va á perder esta casa!
Mi recelo no mentia!
Al subterráneo bajé,
y me lo he encontrado abierto!
- JUAN. Se ha fugado el otro?
- JAC. Cier to!
- JUAN. Y quién le abrió?
- JAC. No lo sé
de fijo. Mas con razon
temo que cómplices tenga,
y contra nosotros venga
muy pronto la Inquisicion!
(Señalando á Roque.) Ese, compañero era
en sus proyectos fatales;
los dos con trajes iguales
acechaban!
- ROQUE. Yo?
- JAC. Que muera!
- ROQUE. Piedad, que soy inocente!
yo no conozco á ese hombre;
ni siquiera sé su nombre,

ni nunca le ví!

JAC. Usted miente!

ROQUE. Qué atento es usted!...

JAC. Me irrita..

JUAN. Es preciso averiguar
quién se ha atrevido á salvar
al otro! (Se presenta Elvira al foro.)

JAC. La señorita.

ESCENA XIV.

DICHOS, ELVIRA.

ELVIRA. Yo he sido.

JUAN. Usted!

ROQUE. (Desdichada!)

ELVIRA. Á todo estoy decidida!

JUAN. No sabe usted que la vida
arriesga...

ELVIRA. No temo nada!
Para proteger mi amor
en la oscuridad velé;
sin quererlo, averigüé
secretos de mi tutor.
Observé que varios hombres
que con afan se encubrian,
todas las noches venian;
yo sé de todos los nombres!

JUAN. Ah!

JAC. (Asustado.) Ve usted?

ELVIRA. Sé que bajaban
al subterráneo...

JUAN. Muy bien!

ELVIRA. Es que he sabido tambien
el asunto que trataban:
y me causó indignacion
ver maquinar... Cosa extraña!
á españoles contra España,
en pró de Napoleon!

JUAN. Basta!

ROQUE. Jesus!

JUAN. Desgraciada!

- JAC. (Nuestra causa está perdida!)
- JUAN. No! Responderá su vida!
- ROQUE. (Pobre chica! Está aviada!)
- ELVIRA. Por salvar á mi tutor
el secreto guardaré:
mas condiciones pondré!
- JAC. Y se atreve!
- ROQUE. Qué valor!
- ELVIRA. El hombre que se ha salvado,
porque el subterráneo abrí,
va del secreto por mí
completamente enterado!
Si al nacer el nuevo día
yo no salgó de esta casa
libre...
- JAC. Ah!
- JUAN. (El furor me abrasa!)
- ELVIRA. Y ese hombre en mi compañía, (Por Roque.)
aunque cause perjuicio
á mi tutor, hablará,
y por nosotros vendrá
con gentes del Santo Oficio!
Mas si salimos los dos
libres, guardar el secreto
por mi tutor les prometó;
lo juro, en nombre de Dios!
Ahora, con calma elegid!
- JUAN. Ya elijo. (Con ira.)
- JAC. (Á Juan.) Nos va á perder!
- ROQUE. (Pues señor, esta mujer
es más valiente que el Cid!)
- JUAN. Si al nacer el nuevo día
viene su amante ..
- ELVIRA. Vendrá!
- JUAN. Usté entónces morirá,
y ese hombre en su compañía!
- ROQUE. Ay Dios!... Yo? pobre de mí!
No lo creyera á no verlo!
sin comerlo ni beberlo...
- JUAN. Ya sabes, Jacinto!
- JAC. Sí!
- JUAN. Llama gente, y ahí los tienes!

Al subterráneo los dos!
Allí hay cadenas!

ROQUE. Gran Dios!

JUAN. Nos servirán de rehenes!

ROQUE. ¡Suplique usted...

ELVIRA. No me humillo,
y al encierro iré sin pena!

ROQUE. Vamos á tener cadena
cual relojes de bolsillo!

JAC. Andando!

ROQUE. En qué bataola
me han metido!

ELVIRA. Voy tranquila!
que si soy mala pupila,
voy á ser buena española!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Patio oscuro y sombrío de una casa antigua: dos grandes postes se pierden en la altura figurando ser los que sostienen los corredores: en el centro al foro, hay una puerta pequeña, cerrada con cerrojo y cerradura que es la bajada al sótano: á la derecha en el mismo telon de foro, una ventana apaisada, ancha y baja contra el suelo, que figura que es la que da luz al sótano; tendrá una reja carcomida de gruesos hierros, y le faltará uno, dejando espacio para que pase un hombre: en medio del escenario, habrá una losa que se levanta con una argolla, dejando ver una escalera que va al foso y es una salida subterránea: es de noche: puerta á la derecha y á la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

D. JUAN y JACINTO.

- JAC. Que no sirven para nada
los hombres enamorados!
- JUAN. Suya es esta casa.
- JAC. Sí!
- JUAN. Como nosotros buscábamos
un punto donde reunirnos
seguro y oculto...
- JAC. Es claro!

JUAN. Y como deshabitada
la tenia, concertamos
tener aquí las sesiones
con gran secreto, pensando
no hubiera gentes extrañas
que pudieran...

JAC. Es el caso,
que por su amor y sus celos
el imbécil don Luciano,
no queriendo estar distante
de su objeto idolatrado,
por temor de que un galan
se la robara entre tanto,
con su aya aquí la instaló
nuestro secreto arriesgando.

JUAN. Y hasta el lance de Almazan,
no supimos...

JAC. Es exacto!

JUAN. Dónde está la jóven?

JAC. Esa
se encuentra en el subterráneo
con el viejo.

JUAN. ¿Están seguros?

JUAN. Seguros; y por si acaso,
los balcones y ventanas
á prevencion he clavado:
la puerta está bien guardada,
y no escaparán.

JUAN. No hallamos
al aya.

JAC. Tal vez huyó
con el galan.

JUAN. Esto es raro!
la vieja huir y quedarse
la jóven en nuestras manos!

JAC. La señorita sin duda
su reputacion mirando,
no quiso arriesgar su honra
con un imprudente paso,
ó por no arriesgar su vida
al huir.

JUAN. ¿Cómo marcharon

cuando la puerta cerrada
la guardaban desvelados...

JAC. Por aquí. (Señalando la losa.)

JUAN. Cómo! ¿Sabian...

JAC. Sí tal; no hay por qué dudarlo;
por la puerta no salieron:
no existe en el subterráneo
ni en parte alguna salida
más que esta: luego es muy claro
que ella, que todas las noches
por su amor nos ha espiado...

JUAN. Pero por ese camino,
según dijo don Luciano,
hay peligros...

JAC. Es verdad;
por pasillos subterráneos
oscuros y tortuosos,
fríos, húmedos y bajos,
se viene á salir al río
frente á la Casa de Campo;
es fácil que el que se lance
sin luz se pierda, y ahogado
parezca sin conseguir
su libertad...

JUAN. Pues guardamos
á su amada y á ese viejo,
y no ha venido á salvarlos
el amante fugitivo,
quizá su muerte ha encontrado!

JAC. Y acaso también la vieja...

JUAN. Ya veo el asunto más claro!
por no exponerla al peligro,
á su amada aquí ha dejado.
Eso es! No me cabe duda.

JAC. Tiene usted razón.

JUAN. Dejando
la cuestión de los amantes;
¿sabes, Jacinto, que extraño
que no haya venido nadie
alguna noticia á darnos?

JAC. Desde anoche aquí metidos
á los presos custodiando,

no sabemos lo que pasa,
ni si llegó don Luciano
á Aranjuez en ocasion
oportuna.

JUAN. Es necesario
que yo salga y que me informe:
tú vigila con cuidado:
y si por aquí se sale (Señalando la losa.)
al Manzanares ó al campo,
por donde salir se puede,
se puede entrar.

JAC. Está claro!

JUAN. Ten la gente prevenida;
acecha; y si escuchas algo...

JUAN. El cerrojo de una puerta
de hierro que existe abajo,
he cerrado yo por dentro;
y sin hacerla pedazos,
no entrará nadie, y entónces
el ruido debe avisarnos.

JUAN. Pues yo salgo, y pronto vuelvo;
vigila bien entre tanto.

JAC. Descuide usted; me interesa
este asunto demasiado.

JUAN. Hasta luego!

JAC. Voy á ver
como velan los muchachos!

(Váse puerta derecha, dejando una linterna encen-
dida en un poste.)

ESCENA II.

ROBUSTIANA puerta derecha, á poco ROQUE, reja del sótano.

ROB. Será verdad? don Alberto
buscando su salvacion
quizá halló su perdicion!
Somos perdidos si ha muerto!
Pobre señorita! ah!
quizá impaciente le espera;
la esperanza lisongera
en su pecho abrigará.
Si yo la pudiera ver

ó hablarla... mas por aquí
hay una reja... sí, sí!...
Acaso pudiera ser...

(Atentas se dirige á la reja: Roque se presenta en
ella subiendo del foso por dentro.)

ROQUE. Es mi segunda ascension;
y gracias no recordaron
cuando despues me encerraron
mi primitiva evasion.

ROB. (Retrocediendo.) Siento en la reja ruido.
¿Qué será?

ROQUE. (Pretendiendo distinguir en la oscuridad.)
(Luchando por salir por entre los hierros.)

Si habré engordado?
no quepo ni aun de costado!

ROB. Si yo por aquí he salido!
Parece que forcejean
con los hierros!

ROQUE. Salgo, sí!
apretando... ya salí! (Sale.)
quiera Dios que no me vean! (Echa á andar.)

ROB. Don Roque? (Bajo.)

ROQUE. (Asustado.) Eh?

ROB. (Bajo.) Silencio!

ROQUE. (Reconociéndola y tranquilizándose)

Ah!

ROB. La señorita?

ROQUE. Ahí abajo:
yo subí con un trabajo...
¿Cómo está usted por acá?

ROB. Ay! Desde anoche escondida
en un desvan...

ROQUE. Sin comer?

ROB. Es claro!

ROQUE. Cómo ha de ser!
Tampoco allí hubo comida!
Y hay que dar gracias á Dios,
porque ya que no comimos,
aun por las ratas no fuimos
allí comidos los dos!

ROB. La señorita padece...

ROQUE. Justo! De debilidad

- como yo! Es una crueldad!
y cualquiera se estremece...
- ROB. ¿Quién piensa?...
- ROQUE. Quién piensa? Á ver!
Pues sin agua ni comida...
- ROB. Cuando peligra la vida
¿quién se acuerda de comer?
- ROQUE. Pues por lo mismo! Es decir
que nada hay de extraordinario
en mi afan, que es necesario
el comer para vivir!
Si con pesar me someto...
- ROB. Cuando hay peligro mayor...
- ROQUE. Se muere mucho mejor
cuando se muere repleto!
Y las personas más listas
ven en comer su esperanza;
que para llenar la panza
se vuelven muchos pancistas.
- ROB. Basta ya de desatinos,
y al caso
- ROQUE. Al caso.
- ROB. Pues bien!
yo tiemblo!
- ROQUE. ¿Sí? Yo tambien!
- ROB. Estamos entre asesinos!
- ROQUE. ¡Horror!
- ROB. Á mí me han buscado;
y no hallándome, han creido
que cuando el galan ha huido
tambien con él me he marchado.
- ROQUE. Y por dónde huyó el galan?
- ROB. Por una oculta salida
poniendo en riesgo su vida
para conseguir su afan!
Los dos debemos ahora
salvar á la señorita.
- ROQUE. Cómo llora! Pobrecita!
- ROB. La salvaremos.
- ROQUE. Señora...
- ROB. No sé cómo... pero usted
me ayudará.

- ROQUE. ¿Yo?
ROB. Se entiende.
ROQUE. Que yo la ayude pretende!
ROB. Si lo pretendo? Sí á fe!
Oiga usted mi plan! Aquí
bajo esta losa hay salida;
pero se expone la vida
del que salga á oscuras.
ROQUE. ¿Sí?
ROB. Un camino subterráneo,
bajo, estrecho y tortuoso,
muy oscuro...
ROQUE. Sí, precioso
para deshacerse el cráneo!
ROB. No es ese el peligro.
ROQUE. ¿No?
ROB. Es muy húmedo, muy frio;
pues por él se sale al rio,
y puede uno ahogarse.
ROQUE. Oh!
ROB. Teniendo luz es distinto;
puede verse el verdadero
camino; que ese sendero
forma casi un laberinto.
Usted se puede marchar
si esa luz le ayuda y guia,
y avisar la policía,
que por aquí puede entrar.
ROQUE. ¿Yo solo?
ROB. Pues ya se ve!
ROQUE. Expuesto á dar en el rio
y bañarme... no! Hace frio!
No me atrevo!
ROB. Duda usted?
ROQUE. No señora; yo soy fuerte,
y presumo que es locura
buscar la muerte segura
por huir dudosa muerte.
ROB. Se niega usted?
ROQUE. Sin dudar!
ROB. Pero con luz...
ROQUE. No me fio;

- que puedo dar en el rio,
señora, y no sé nadar!
Pues yo una pobre mujer.
iré...
- ROQUE. Usted?
- ROB. Sí, no se asombre!
ya que usted es un pobre hombre,
iré yo!
- ROQUE. Así debe ser!
Y va usted...
- ROB. Voy á salvar
á mi triste señorita. (Levantando la losa.)
- ROQUE. Es verdad; la pobrecita...
pero me hace usted temblar!
el miedo no la hace mella,
y así se lanza...
- ROB. Me lanzo! (Cogiendo la linterna.)
y mientras salvarla alcanzo...
- ROQUE. Cómo?
- ROB. Vele usted por ella!
(Se marcha foso: cae la losa.)

ESCENA III.

ROQUE.

Que vele por ella! Misero!
y temo que un patatús
de miedo me quite el ánima
y me mande al atahud!
Si en algun lugar recóndito
hallase algun tragaluz
que escalar pudiera rápido
para escaparme... Jesus!
dejara esta casa hórrida,
y no parara hasta Irun!
Allí llenara mi estómago
aunque fuera de alajú;
que lo tengo tan sequísimo
con unas ansias... con un...
no tengo ni aun jugo gástrico;
y siento una laxitud...

mi cara triste y escuálida...
estará amarilla; azul!
Ahora digo cual la intrépida
que se va á dar un chapuz
tomando un baño tristísimo:
¡Si yo tuviera una luz,
tal vez en sitio muy próximo,
en esta visicitud
hallara puerta benéfica
que salvara mi testuz!
Porque si me ve ese bárbaro;
ese fiero Belcebú,
que con intencion malévola
me prendió, sin tus ni mus
me dará una muerte trágica:
un balazo, y cataplum!
Se acercan; será el cernícalo
que volverá por su luz!
Dios grande y poderosísimo!
ten piedad de mi inquietud!
protege á esta triste víctima
contra ese fiero avestruz.
(Se esconde tras el poste.)

ESCENA IV.

D. JUAN y JACINTO, con farol.

JAC. Todo perdido!

JUAN. Sin duda!

en Aranjuez estalló
el motin, y han asaltado
el palacio de Godoy.

JAC. Y el príncipe?

JUAN. No se sabe;

unos dicen se escapó:
otros que se halla escondido;
el golpe ha sido feroz
para nuestros planes!

ROQUE. (Oiga!)

JUAN. El gefe de ese complot
con don Fernando de acuerdo,
ha sido el tío Pedro.

- ROQUE. (Oh!
y vuelta con el tío Pedro!
quién será ese hombre, señor?)
- JAC. Don Luciano...
- JUAN. No se sabe
nada de él.
- JAC. ¿No volvió?
- JUAN. No ha vuelto!
- ROQUE. (Me alegre mucho!)
- JAC. Yo pienso que es lo mejor,
que á la paloma cautiva
quitemos de en medio.
- ROQUE. (Horror!)
- JAC. Y al viejo que tal vez sea
un espía.
- ROQUE. (Aquí entro yo!)
- JAC. Pagado por el tío Pedro.
- ROQUE. (Y dale! si esto es atroz!)
- JAC. Y luego huyamos de aquí
y busquemos protección
en las legiones francesas,
que no están lejos.
- JUAN. Aún no!
Es fuerza que el presidente
tome una resolución;
tiempo hay de matarlos.
- ROQUE. (Un poco alto.) (Bárbaro!)
- JUAN. Qué? (Á Jacinto.)
- JAC. Nada.
- JUAN. Me pareció...
- JAC. Mas calla! Aquí la linterna
he dejado... sí!
- ROQUE. (Gran Dios!)
- JAC. Y no está! ¿Quién ha podido?...
- JUAN. Busca; tal vez se apagó,
y por eso...
- ROQUE. (Sí, sí! Busca!)
- JAC. Se la han llevado! oh furor.
- JUAN. Tal vez los presos...
- JAC. Veamos,
(Registran por el lado contrario por donde está Ro-
que.)

me temo que una traicion.
ROQUE. (Malo! van á dar conmigo!
(Sale del preste y va á tientas á la izquierda.)
si hallara... por aquí... Oh!)
(Encontrando la puerta izquierda. Váse.)

ESCENA V.

D. JUAN, JACINTO.

JAC. Por aquí nadie se ve!...
JUAN. Mira los presos.
JAC. Ya voy!
(Váse puerta pequeña del foro que abre con llave.)
JUAN. Ni el presidente ni nadie
manda ninguna razon:
ah! Si al llegar la noticia
de Aranjoez, con el terror
han emprendido la fuga...
Eso fuera una traicion!
Esta jóven que conoce
nuestros nombres y...
JAC. (Sale foro.) Señor!
La jóven se encuentra sola;
y el viejo...
JUAN. Qué?
JAC. Se escapó!
JUAN. ¿Por dónde?
JAC. Llave y cerrojo
estaban echados!
JUAN. Oh!
JAC. La presa se niega á hablar!
pero al subterráneo voy
á ver si el viejo se ha ido
por aquí. (Váse Jacinto, foso.)
JUAN. Qué situacion!
Por causa de don Luciano!
Por sus celos y su amor,
nuestro secreto, imprudente
esa mujer sorprendió!
Y ahora no parece él,
ni sé qué hacer! (Roque asoma puerta izquierda.)
ROQUE. (Pues señor,

no hay escondite! Veo un bulto.
(Repara en Juan: asoma Jacinto foso.)
pero calle! Ya veo dos!

ESCENA VI.

DICHOS, JACINTO, foso con farol.

JAC. Nada!

ROQUE. (El Neron!)

JAC. Ó ha salido

por el camino derecho
con notoria rapidez,
ó al Manzanares torciendo,
perdido en la alcantarilla
ha hallado su muerte.

ROQUE. (Cielos!

pobre mujer!... Los osados
tienen terribles tropiezos!)

JUAN. (No sé qué hacer! Don Luciano
no parece!... No! Y los nuestros
no se acuerdan de nosotros!)

ROQUE. (Uif! Qué visajes! Qué gestos!)

JUAN. Es preciso, indispensable,
que cuanto ántes, tomemos
una determinacion;
acaso se salvó el viejo...

ROQUE. (Ojalá!)

JUAN. Con la linterna;
quizá vengan á prendernos,
y nuestros nombres dirá
esa mujer!

JAC. Eso es cierto;
mas dejándola de modo
que no hable...

ROQUE. (Monstruo fiero!)

JUAN. Ven! Consultemos la gente,
y despues resolveremos!

ESCENA VII.

DICHOS, en seguida ALBERTO, con pistola: fos

ROQUE. Dios mio! Si se marcharan

y me dejaran aquí
en esta casa encerrado...
entónces... ¿cómo salir?
expuesto á que el hambre... oh!
los balcones, yo los vi,
están clavados; la puerta... (Se alza la losa.)
Mas quién sale por allí?

(Asoma Alberto, y sale.)

Un hombre!... Cielos, me vió!

ALB. Don Roque!

ROQUE. Cómo! ¿es á mí?

ALB. Yo soy; su contra figura.

ROQUE. Usted mi contra...

ALB. Que al fin,
aunque pude hacer que entrara
la Inquisicion por abí,
he sabido por el aya...

ROQUE. Conque se ha salvado?

ALB. Sí!

ROQUE. Y yo por cobarde, estoy
aquí preso! Malandrin! (Pegándose.)

ALB. Pues cómo digo; he sabido
que si llegaba á venir
con fuerza armada, en rehenes
tienen los viles aquí
á Elvira, y la amenazaban
con matarla.

ROQUE. Cómo á mí!

ALB. Y vengo solo...

ROQUE. Mal hecho!

que debiera usted venir
con un batallon siquiera,
porque estamos en un tris.

ALB. En dónde se encuentra Elvira?

ROQUE. La pobre encerrada allí.

ALB. Infames!... quiero sacarla.

ROQUE. ¿Cómo, sin la llave y sin...

ALB. Viene gente! ¡Yo me oculto!

ROQUE. Y yo...

ALB. No!

ROQUE. Que no? Pues sí!

ALB. Conviene que usted se quede